

## LA CATÁSTROFE

Alfredo Joignant  
Profesor Titular  
Escuela de ciencia política  
Universidad Diego Portales  
[www.alfredojoignant.cl](http://www.alfredojoignant.cl)

En su último libro, *La última catástrofe*, Henry Rousso propone una explicación original del lugar que ocupa el pasado reciente en el presente, y cómo este último a su vez redefine el pasado. Sin saberlo, Rousso nos ayuda a comprender y aquilatar la profundidad de los cambios que han tenido lugar en la cultura en Chile acerca de lo que fue la dictadura de Pinochet y sus horrores. ¿Cómo no verlo? Algo importante ocurrió entre agosto y septiembre de 2013, puesto que se modificaron los modos de nombrar, narrar, recordar y reprochar lo que sucedió hace 40 años.

¿Qué ocurrió el 11 de septiembre de 1973? Una catástrofe, la que naturalmente en el presente de aquel entonces no fue entendida por todos del mismo modo, ni menos experimentada de manera homogénea, y que sólo en democracia comenzó lentamente a ser redefinida. Si en 2003 lo que predominó en la sociedad chilena fue la condena moral a quienes cometieron atrocidades, diez años después fue el reproche social a la derecha por haber sido indiferente ante los crímenes. Así las cosas, la representación de la catástrofe se nos muestra también como un objeto histórico, sujeta a variaciones y oscilaciones. ¿Por qué? Porque el pasado no es un objeto inerte y con significado perenne: Marc Bloch ya lo había intuido en medio de la catástrofe europea en 1942, cuando interpelaba a comprender al mismo tiempo “el presente por el pasado” y “el pasado por el presente”. De allí que la representación de nuestra última catástrofe chilena haya variado en función de las preguntas que se formulaban con ocasión de cada conmemoración, y que a su vez el presente sea muy distinto en 1993, en 2003 y en 2013. Es por esta razón que no hay nada más absurdo que la petición de dar vuelta la página, en una suerte de voluntad de amnesia de quienes se desesperan ante este pasado tan omnipresente.

En tal sentido, sorprende constatar la incompetencia cultural de la derecha para entender lo que se encontraba en juego en la conmemoración de los 40 años del golpe. Cuando Evelyn Matthei denuncia una “trampa” de la izquierda en estas fechas e impele a sus partidarios a zafarse de ella, no sólo expresa un pensamiento conspirativo, sino que sobre todo permite apreciar la magnitud de la incomprensión de lo que su apellido representa en el presente, de las responsabilidades morales de la derecha por haber alegado ignorancia de los crímenes y del carácter maligno del régimen que hizo posible que ocurriesen atrocidades.

¿Es esta, entonces, la representación definitiva de la dictadura? No, precisamente porque el acto de consagrar en el presente algo como definitivo supone inmunizarlo respecto de la incidencia de la historia en las generaciones futuras. Lo

que sí hay es una representación dominante de la catástrofe, así como varias memorias (de las víctimas a través de sus hijos y nietos, de los sobrevivientes, de las mujeres, etc.) que la reproducen. ¿Es posible pensar que acciones individuales (como por ejemplo el suicidio de Odlanier Mena) pueden alterar la representación dominante de la que fueron en su propio tiempo presente victimarios y hoy son “víctimas”? Tampoco, porque las acciones de unos no necesariamente hacen sentido a otros, y menos a muchos en un contexto de entendimiento del pasado como el que predomina hoy en Chile. ¿Es, entonces, irreversible esta representación dominante de la catástrofe, aun cuando sus contenidos puedan variar en el transcurso del tiempo mediante el cual la historia se produce? En principio sí, salvo que ocurriese otra catástrofe, en este caso por parte de los nietos o bisnietos de los muertos y desaparecidos a partir de 1973, ahora convertidos en criminales de masa: entonces, y sólo entonces se vuelve posible resignificar la catástrofe previa a la luz de la última catástrofe.